

11835
LIMA.

GALERIA LÍRICO-DRAMÁTICA

HISPANO-LUSITANA.

Calle de Hortaleza, núm. 5, Madrid.



MADRID:—1873.

IMPRESA A CARGO DE J. J. DE LAS HERAS,
Calle de San Gregorio, 5.

ÍNDICE

DE LAS OBRAS DE ESTA GALERIA.

- REY SIN CORONA, drama en tres actos y en verso, original de D. José Alvarez Sierra.—Actrices dos; actores cinco.—Precio 8 rs.
- D. DEOGRACIAS, juguete cómico-lírico en un acto y en verso, original de D. Fernando Alarcon.—Actrices dos; actores cuatro.—Precio 4 rs.
- NO MAS POLÍTICA, juguete cómico-lírico infantil en un acto, en verso y original de D. Pelayo del Castillo.—Actrices dos; actores tres.—4 rs.
- PERDER LAS ILUSIONES, comedia en un acto, arreglada del francés, por don Luis Pacheco.—Actriz una; actores dos.—4 rs.
- MI VECINO Y MIS AMORES, comedia en un acto, arreglada del francés por D. Luis Pacheco.—Actrices dos; actores dos.—4 rs.
- MADRID EN 1882, juguete lírico-fantástico en un acto, en verso y original de D. Pelayo del Castillo.—Actrices una; actores cuatro.—4 rs.
- CONSECUENCIAS, drama en tres actos y en verso, original de D. Joaquin Guillermo de Lima.—Actrices tres; actores tres.—8 rs.
- EL ROSARIO DE MI ABUELA, comedia en tres actos, en verso y original de D. Joaquin Guillermo de Lima.—Actrices dos; actores cuatro.—8 rs.
- SUSANA, drama en dos actos y en verso, original de D. Joaquin Guillermo de Lima.—Actrices cuatro; actores cuatro.—6 rs.
- LA NIÑERA, zarzuela en un acto, arreglada del francés por D. Luis Pacheco.—Actrices una; actores dos.—4 rs.
- LAZOS DE LA NIÑEZ, zarzuela en un acto y en verso, original de D. Luis Pacheco.—Actrices una; actores dos.—4 rs.
- ¡DEBE ENGAÑARLA! comedia en un acto, original de D. Luis Pacheco.—Actrices dos; actores cuatro.—4 rs.
- CADA UNO EN SU CASA.... comedia en tres actos y en verso, original de don José Segarra.—Actrices dos; actores cuatro.—8 rs.
- LA DESHONRA, drama en cinco actos y en prosa, arreglo de D. Manuel Nogueras.—Actrices cuatro; actores nueve.—10 rs.
- PAZ OCTAVIANA, juguete cómico en un acto, tomado del francés por D. Manuel Nogueras.—Actores cinco.—4 rs.
- CORBATA ROJA, juguete cómico en un acto, arreglado del francés por D. Manuel Nogueras.—Actrices dos; actores tres.—4 rs.
- LOS DOS SOBRINOS Y EL TIO, comedia en un acto y en verso, original de don José Conde Souleret.—Actrices dos; actores cuatro.—4 rs.
- ROMPER CADENAS, drama en tres actos y en verso, original de D. Luis Blanc.—Actrices cuatro; actores nueve.—8 rs.
- LA DAMA BLANCA, zarzuela en tres actos y en verso, original de D. Geronimo Morán.—Actrices tres; actores cinco.—8 rs.
- FRA-DIAVOLO, zarzuela en tres actos y en verso, arreglada por D. Gerónimo Morán.—Actrices dos; actores once.—8 rs.
- LAS DAMAS DE LA CAMELIA, zarzuela en un acto y en verso, original de don Gerónimo Morán.—Actrices tres; actores tres.—4 rs.
- DE SUSTO EN SUSTO, zarzuela en dos actos y en verso, original de D. Emilio Alvarez.—6 rs.
- EL HOMBRE PERRO, juguete cómico en un acto, original de D. Joaquin Guillermo de Lima.—Actrices dos; actores dos.—4 rs.
- SOBRE LA MARCHA, juguete cómico en un acto y en verso, de D. Pelayo del Castillo.—Actores tres.—4 rs.
- UNA CRIADA PARA TODO, comedia en un acto y en verso, tomada del francés por D. Joaquin Guillermo de Lima.—Actrices una; actores uno.—4 rs.

EL VERDUGO DE SÍ MISMO.

DRAMA EN UN ACTO Y EN VERSO, ORIGINAL

DE

ANGEL RODRIGUEZ CHAVES.

ESTRENADO EN MADRID CON GRAN ÉXITO EN EL TEATRO DE LOPE
DE RUEDA, LA NOCHE DEL 16 DE MAYO DE 1873



MADRID:

IMPRESA A CARGO DE J. J. DE LAS HERAS,
calle de San Gregorio, núm. 5.

1873.

Este drama, y todas las obras que publique la GALERÍA LÍRICO-DRAMÁTICA HISPANOLUSITANA, son de la exclusiva propiedad de D. Joaquín Guillermo de Lima, quien perseguirá ante la ley á quien las reimprima, traduzca ó represente sin su permiso, etc.
Queda hecho el depósito que marca la ley.



Con el título de UN DRAMA OCULTO DE LOPE, publicó D. Antonio Hurtado en su Madrid dramático una bellísima leyenda, escrita con esa ternura y delicadeza que tan justo renombre han conquistado al autor del Anillo del Rey y del Toison roto.

Aunque el presente drama no tiene con ella más punto de contacto que la historia de la Escena IX, creeria faltar á un grato deber si no consignara aquí lo mucho que en imitar tan bellos modelos se complace

El Autor.

PERSONAJES.

MARCELA.
LOPE DE VEGA.
D. GONZALO..
CESAR.

ACTORES.

D.^a Emilia Llorente.
D. José fidel Lopez.
José Montenegro.
Antonio Escanero.

La accion en Madrid el año de 1621.

ACTO ÚNICO.

La escena está dividida. A la izquierda del actor, calle que se supone terminar con las tapias del jardín de la casa de Lope. A la derecha habitación en el piso bajo de dicha casa, con reja practicable y adornada con sencillez, al gusto del siglo XVII. Entre los adornos se cuentan una panoplia y un secreter.—La acción comienza al oscurecer. Durante la primera escena cierra por completo la noche.

ESCENA PRIMERA.

LOPE y D. GONZALO. *(En la casa.)*

LOPE.

Calma tu arrebato; calma
de tu pecho la ira ciega,
y no de ese modo olvides
aquella amistad añeja
que unió nuestros corazones
allá en nuestra edad primera.

GONZALO.

¿Tú calma, Lope me pides?
¿Es posible que aun te atrevas
á invocar la amistad franca
de que te dí tantas muestras?
¿O es que quieres, Lope, acaso
hacer de mi duelo befa,
uniendo en tu torpe saña
el escarnio con la afrenta?

LOPE.

¡Gonzalo!

GONZALO.

¿Piensas acaso
que no es honrado mi César,
ó piensas que de tu hija
labrar la dicha no pueda?

- ¡No sabes ya que se aman,
que cifran su vida entera
uno en el otro; ó es que tienes
acaso entrañas de piedra?
- LOPE. Basta, Gonzalo; esas frases
harto claro me revelan
que no comprendes el daño
que haces al alma con ellas.
¿De mi amistad dudas?
- GONZALO. Dudo...
mejor diré, me avergüenza
haber llamado mi amigo
á quien así mi honra amengua.
- LOPE. ¡Oh! ¡calla, Gonzalo, calla!
que vas á hacer que hasta pierda
la calma que aquesta casa
y estos hábitos me ordenan.
Si para tu hijo te niego
la mano de mi Marcela,
á ello, no mi voluntad,
sino el destino me fuerza.
Ni al vil interés lo achaques,
ni lo des por altiveza,
que á mí la hacienda me sobra,
y sé que á hidalgo no ceja
un don Gonzalo de Ataide
donde hay un Lope de Vega.
- GONZALO. Entonces...
- LOPE. Son de mi vida
misterios que el alma encierra;
si mi desdicha te apiada
tales misterios respeta.
- GONZALO. ¡Desdichas tú!... Calla, Lope,
que en vano en cubrir te empeñas
con manto de desventuras
tu orgullo.
- LOPE. ¡Por piedad, cesa!
- GONZALO. ¡Jamás! Hoy entre nosotros
queda rota toda tregua.
Oyeme: día tras día
te encontré, Lope, en mi senda;
tú dueño de la fortuna,
yo esclavo de suerte adversa.
Unir al destino plugo
tu existencia á mi existencia
desde nuestra edad temprana,

por que retratarse viera
en el cristal de tus dichas
mis desventuras inmensas.
Tú, Lope, brotar has hecho
en mi alma, al placer agena,
ese torcedor que el mundo
envidia en llamar se empeña.
Pues bien; si una y otra gota
hacen que el vaso se vierta,
¿no ha de rebosar mi alma,
que está de amarguras llena,
cuando con tu negativa
viertes en ella la afrenta?
¡Gonzalo... basta!

LOPE.
GONZALO.

Ya es hora
de que el veneno que encierra
vierta el alma en amenazas,
y no en inútiles quejas.
Lope, de tu hija la mano
para mi César me niegas?...
Pues te juro que has de dármela,
si no de grado, por fuerza!
Ve lo que dices, Gonzalo.
Nada que decir me resta.
¡Adios!

LOPE.
GONZALO.

LOPE.
GONZALO.
LOPE.

Espera.
Es inútil.
Espera, Gonzalo, espera.
Guardo en el pecho una historia,
de tanta amargura llena,
que por ahorrarme el sonrojo
ni recordarla quisiera.
En ella de mi repulsa
la triste causa va euvuelta;
aquí dentro de una hora
te espero, y si es que por ella
no comprendes que bien hago
en negarte á mi Marcela,
had lo que mejor te cuadre,
que yo haré lo que hacer deba.
Todo será en vano, Lope.
¡Adios!

GONZALO.
LOPE.
GONZALO.

Vendré. Pero cuenta
que he de venir por la mano,
la mano de tu Marcela.
Y pienso venir de modo,

que aunque el semblante te encienda
has de bajarte á rogarme
que venga, Lope, por ella. (*Váse.*)

ESCENA II.

LOPE.

Las palabras de Gonzalo
de espanto el alma me llenan;
el daño que ellas me causan
no le tome Dios en cuenta!
Hoy es preciso que rasgue
de mi secreto las nieblas...
¡Oh!... Las rasgaré... Mas temo
se rasgue el alma con ellas.
¡Marcela! tus dulces sueños
hoy se los lleva en pavesas
el huracan que en mis dichas
constantemente se estrella.
¡Pobre tórtola doliente
nacida á arrullar querellas,
¿por qué te escogió el destino
á expiar culpas ajenas?

ESCENA III.

LOPE.—MARCELA, *saliendo de su habitacion.*

MARCELA. (Ya avanza la negra noche,
pronto sonará la seña...
¡Mi padre!) Padre...

LOPE. ¡Hija mia!
Ven, acércate, Marcela,
y que en tus ojos me mire
algunos instantes deja.

MARCELA. ¡Teneis la faz demudada!

LOPE. Sí?... Del alma las tormentas
suelen asomarse al rostro.

MARCELA. ¿Sufris?

LOPE. ¿Y quién no sufriera,
si miro que tus venturas
fugaz el viento se lleva?

MARCELA. ¡Oh! Padre, me dais espanto.

LOPE. No temas nada, no temas;
siéntate aquí. Una pregunta

voy á hacerte, que indiscreta
pudiera ser si tu padre
no fuera quien te la hiciera. (*Breve pausa.*)
¿Amas?

MARCELA.

Padre...

LOPE.

Y con el alma!

que harto claro lo revelan
tus insomnios en el lecho,
tus vigiliás en la mesa.

MARCELA.

¡Oh!... Pues bien; sí, padre mio,
jamo con el alma entera!

LOPE.

¡Infeliz!... Si es el amor
fuente de dichas inmensas,
tú, que á sufrir has nacido,
no es posible que amar puedas.

MARCELA.

Padre... ¿no es César honrado?

LOPE.

Dudar de su honor es mengua.

Su padre ha poco ha venido
á pedir tu mano.

MARCELA.

(*Con alegría.*) ¿Y...

LOPE.

Cesa.

Yo tu mano le he negado.

MARCELA.

¿Por qué el destino se empeña
en robarme las venturas
con que amante el alma sueña?

LOPE.

Porque Dios lo quiere, y basta,
que es su justicia suprema.

Tu alma al sol de los amores,
cándida azucena cierra,
que quien en el cielo mora
que huyas del amor te ordena.

MARCELA.

¿Mi madre?

LOPE.

Sí.

MARCELA.

¡Madre mia!

¡Pobre mártir, que la tierra
dejaste sin que tus labios
en mi frente se imprimieran,
si desde el cielo en que moras
mi horrible dolor contemplas,
de las dudas que aquí luchan
rasga las oscuras nieblas!

LOPE.

¿Dudas, Marcela? ¿Tú dudas?

MARCELA.

¿Cómo, padre, no tenerlas?

Si en algo teneis mi vida
desvaneced mis sospechas;
mirad que la duda mata,

LOPE.

y aquí la duda se alberga!
¡Hija del alma! Hija mía...
espera un instante, espera...
(*Saca del secreter un pliego y una carta.*)

Un secreto hay en tu vida
que en este pliego se encierra;
desde su lecho de muerte
para tí lo escribió aquella
que mártir de su destino
por tu amor dejó la tierra.
A dártele voy, mas antes,
por lo que inportarte pueda,
el sentido de esta carta
escríbela, Marcela, atenta. (*Lee.*)

«Lope: Próxima á lanzar
»mi suspiro postrimero,
»te voy una prueba á dar
»de que ni olvido, ni espero
»en otro mundo olvidar.
»De aquel amor sin acuerdo
»que nos tuvimos un día,
»hoy que hasta la vida pierdo.
»nos queda, á mí tu recuerdo:
»á tí, Lope, una hija mía.
»Que herede mi desventura
»quiere mi destino inquieto;
»por eso en su vida oscura
»está pesando un secreto
»que es ¡ay! mi mayor tortura.
»En el pliego que te entrego
»con esta carta que lees,
»va mi secreto, y te ruego,
»que en caso extremo, este pliego
»solo á mi Marcela des.
»Dáselo y dí, que si escrita
»mirar mi deshonra teme,
»en el claustro, flor marchita
»al nacer, por mí bendita
»pliego con secreto quemé...
»¡Pedazos del corazón
»que ha tanto tiempo no ví,
»ahí os va mi bendición!...
»Si aun os acordais de mí,
»mandadme vuestro perdón.
»Y ¡adiós!... Ya ves si al lanzar
»mi suspiro postrimero

»puédo, Lope, blasonar
»de que ni olvido, ni espero
»en otro mundo olvidar.»
¡Llorais, padre!

MARCELA.
LOPE.

Este es el pliego
que el fatal secreto encierra;
abrirle ó quemarle puedes,
had lo que más te convenga.
Mas lo que esta carta dice
no olvides, y el cielo quiera
que para obrar como debes
dé luz á tu inteligencia.
(*Váse por la puerta por que entró Marcela.*)

ESCENA IV.

MARCELA.

¡Dios mio! ¿qué pliego es este?
¿Por qué mi suerte inmutable
hace que en un mar de dudas
mi pobre razon naufrague?
Aquí se encierra un secreto
que puede la dicha darme,
y mi deber, sin embargo,
me está mandando quemarle.
Abrirlo puedo, no hay duda,
nadie me lo veda, nadie...
¡Oh! no, no, que me lo impide
el respeto hácia mi madre!
Mas ¡ay! si renuncio á abrirle,
renuncio á César cobarde...
Aquí el deber y el amor
sostienen lucha gigante...
pero ¿cómo dudar puedo,
si hasta la duda es infame?
¡Valor!... Sí, sombra querida,
que en el cielo estás mirándome,
al claustro yo... el pliego al fuego.
(*César dá una palmada.*)

ESCENA V.

MARCELA.—*CÉSAR en la calle, junto á la reja.*

MARCELA. ¡César!... ¡Cielos, amparadme!
(*Guardando el pliego que iba á quemar.*)

- CÉSAR. ¡Marcela! ¡Marcela!... ¿Estabas quizá impaciente aguardándome?
- MARCELA. No, César, no.
- CÉSAR. ¿Enojos tienes?
¿Tal vez he venido tarde?
¿Tal vez llegaron más pronto otros dichosos amantes á buscar á sus amores en tu dura reja cárcel?
- MARCELA. ¡Oh! por Dios, cállate, César!
- CÉSAR. ¿No adviertes que estás matándome, Mis celos amor te prueban.
¿Mas qué noto en tu semblante, que de la luna el reflejo me muestra pálido y grave?
César...
- MARCELA. Habla! Si, habla pronto, que no sé por qué cobarde mi corazón se estremece desventuras presagiándome.
- MARCELA. César... á mi amor renuncia.
- CÉSAR. ¡Calla! ¡calla, miserable!
- MARCELA. ¡Por piedad, óyeme, César!
- CÉSAR. ¿Para qué quiero escucharte?... Si tu perfidia me has dicho, ya he escuchado lo bastante.
- MARCELA. ¿Acúsasme de perjurá?
¿Piensas que dejé de amarte? Si es solo tu amor mi vida, ¿cómo olvidar sin matarme?
Entonces, mi bien...
- CÉSAR. ¡Oh! ¡nunca!
- MARCELA. Hoy un abismo insondable, desde el cielo donde mora abrió á nuestro amor mi madre. Olvídame.
- CÉSAR. ¡Nunca! ¡Nunca!
Mi bien, ¿por qué he de mirarte envuelta siempre en las sombras de un misterio inesplicable?
¿Por qué este amor que me mata hiela en las venas mi sangre?
¿Por qué al mirarme en tus ojos sin querer tiemblo cobarde?
- MARCELA. Hay un misterio en mi vida que yo no acierto á explicarme;

rasgar tal misterio puedo
pero no debo rasgarle.
Si es el amor que me tienes,
César, puro como grande,
tales misterios respeta;
vé que en sus sombras fatales
está envuelta la memoria,
la memoria de mi madre.

CÉSAR.

¡Oh, Marcela!

MARCELA.

En un convento
mañana voy á encerrarme.
Un solo favor te pido,
César; al olvido dame...

CÉSAR.

¡Pero esto es un sueño horrible!

MARCELA.

Sueño, sueño espantable!...

Mas, ¡adios, César, que temo
que va el valor á faltarme!

CÉSAR.

¡Marcela!

MARCELA.

¡Adios... para siempre!

CÉSAR.

¡Marcela!

MARCELA.

(¡El cielo me ampare!)

(*Cierra la reja y váse.*)

ESCENA VI.

CÉSAR y D. GONZALO, *en la calle.*

CÉSAR.

¡Dios mio!

GONZALO.

Mal, pobre mozo,
tanto dolor se soporta!

CÉSAR.

Porque sepa si os importa
echad abajo el embozo.

GONZALO.

Mira.

CÉSAR.

¡Padre!

GONZALO.

Con verdad
que estás triste y abatido.

CÉSAR.

¿Cómo no, si ahora he perdido
toda mi felicidad?

GONZALO.

¡Habla!

CÉSAR.

Mi suerte tirana
todas mis dichas derumba;
¡ya de mi esperanza es tumba
esa cerrada ventana!...
Padre, dejadme marchar.

GONZALO.

¡Y á dónde?

CÉSAR.

En duelos tan grandes

GONZALO. ¿dónde me iré sino á Flandes
á morir para olvidar?
¡Calla!. . . ¿Es tal tu ingratitud,
que teniendo un padre anciano,
quieres abrirle, inhumano,
con tu mano el atahud?

CÉSAR.

GONZALO. ¡Padre!
¡Ingrato! Por mi fe,
quien así mi amor olvida,
no merece, por mi vida,
que yo la dicha le dé.

CÉSAR.

GONZALO. ¿Vos, padre?
Conozco un poco
la ocasion de los rigores
del ángel de esos amores
que van á volverte loco.

CÉSAR.

GONZALO. Hablad!
Ha poco he venido
á Lope á pedir la mano
de Marcela, é inhumano
á dármela ha resistido.

Razones de orgullo son
que olvidar al fin espero,
porque ante todo, no quiero
desgarrarte el corazon.

Mas pues ella resistió
tu amor y su amor declara,
¿quién torpe no sospechara
que Lope á tal la impulsó?

(Con afectada indiferencia.)

¡Necio!... ¡quererte negar,
sin tener tu nombre en algo,
lo que á ser menos hidalgo
te pudieras tú tomar!

Porque á la postre y al fin *(Con intencion.)*

¿quién á su hija no casara
con el que en su casa entrara
por las bardas del jardin?

Mas de su amistad confio
que al cabo Lope se avenga...
Voy á verle y . . .

CÉSAR.

GONZALO.

CÁSAR.

GONZALO.

(¡Dios me tenga!)

¡Y fe y audacia, hijo mio!

(¡Bien claro el misterio veo!)

(Mi sangre en sus venas arde.)

(Alejándose.)

Ama, es mozo, y no cobarde...
¡El hará más que deseo!...
Hoy, Lope, quién soy verás.)

ESCENA VII.

CÉSAR.

¡Oh! ¡vuelva al alma la vida!
Si sé que mi amor no olvida,
¿qué me importa lo demás?
Si abrir pretende á tu amor
tu padre la sepultura,
yo te daré la ventura,
mal que pese á su rigor.
Cese mi duelo, que al fin
todo se puede allanar
solamente con saltar
las tapias de ese jardin.

(Váse.)

ESCENA VIII.

LOPE, *en la casa, con el pliego cerrado en la mano.*

Temo abrirle, y en verdad
hasta es criminal mi miedo,
pues con solo abrirle puedo
darla la felicidad.
¿Por qué ha de morir, por qué,
su amor, si solo encerrada
de mi desdicha pasada
aquí la historia veré?
¡Ines! de tu hija el dolor
lucha tan fiera decida,
que entre tu honor y su vida,
no es lo primero tu honor.
¡Valor!... Ya el pliego rasgué...
¡Oh! no me atrevo á mirar...
Si obro como debo obrar,
¡ay! ¿por qué temo, por qué?
(*Lee precipitadamente.*)
¡Cielos!... ¡El! ¡El el villano...!

ESCENA IX.

LOPE.—D. GONZALO.

- GONZALO. Aquí estoy.
- LOPE. ¡Por vida mia!
- GONZALO. ¿Qué?
- LOPE. ¡Que el infierno te guia
para morir á mi mano!
(*Arranca una espada de la panoplia.*)
Defiéndete, ó en suerte airada
harás que el rostro te azote.
- GONZALO. En manos del sacerdote
no tiene filo tu espada. (*Con desden.*)
(*¿Qué iba á hacer?*) (*Arroja la espada.*)
- GONZALO. ¿Tu aliento huyó?
- LOPE. No tan pronto te acobardes...
hiere, hiere, no te tardes.
- LOPE. ¡Sí aquí el herido soy yo! (*Con dolor.*)
Mas vé si es grande el aliento
que presta mi fe sencilla;
me heriste en una megilla
y hoy la sana te presento.
- GONZALO. Es necia tu pretension;
las heridas que yo infiero,
sin dejar sangre en mi acero
van rectas al corazon.
Pero de tal arrebató
la causa saber quisiera...
á no ser que el afán fuera
de esquivar cierto relato.
- LOPE. (*¡Gran Dios, tu bondad bendigo!*)
¿Yo esquivar hoy su memoria?...
No... ¡Si envuelto en esa historia
te manda Dios su castigo!
- GONZALO. ¡No te comprendo!...
- LOPE. Escucha. En los albores
de mi fogosa juventud sin calma,
adoré á una mujer, y en sus amores
perdió por siempre la ventura el alma,
hasta entonces agena á los dolores.
Inés...
- GONZALO. ¿Inés?
- LOPE. Sí, Inés. Ese era el nombre
del ángel que en la tierra, juntamente

de la virtud y del martirio, un día
la corona ciñó sobre su frente.
La ví, la amé, la requerí de amores,
y al fin se abrió su pecho al amor mio.

Era flor, y se abrió como las flores
á la primera gota del rocío.

No sé por qué la sombra nos placia,
y siempre de la noche en el misterio,
nadie ndéstros amores sospechaba;
pero yo era feliz, porque veía
que en perlas de sus ojos me pagaba
la adoracion que hacía mí Inés sentia.

¿Lloras? la dige al fin. Quizá comprenda
de tu llanto el secreto cariñoso.

¿Temes, quizá, que de mi amor murmure
el mundo, que en pensar siempre es liviano?

Aun no pasado un mes seré tu esposo;
mañana vengo á demandar tu mano.

—«No Lope, no; jamás!... Jamás, bien mio!—
murmuró—por tu amor dame la muerte,
que aun es más negra que el sepulcro frio
la atroz revelacion que voy á hacerte.

Callar quisiera, Lope, mas no debo;
llevo en mi frente el deshonor escrito,
y aquí en mi seno, á mi pesar marchito,
de mi deshonor vil el fruto llevo.»

Al oír estas frases inclementes

mi daga amenazó su blanco pecho;

pero la oí decir: «¡Soy inocente!»

y ante la compasion cedió el despecho.

—«Escúchame: —siguió—fatal un día,

un hombre se interpuso en mi camino;

frases de amor su labio me decia,

pero á mí aquellas frases me espantaban,

á más de que tu amor en mí vivia.

Una vez y otra vez, con faz austera

rechacé su pasion, hasta que herido

por mi desden, esta amenaza fiera

dejó llegar un día hasta mi oido:

—«Vos lo quisisteis, doña Inés hermosa;

»no me tacheis de falta de hidalguía,

»mas os juro, por fiera y desdeñosa,

»que de nadie hais de ser antes que mia.»—

Lloré primero y sonreí más tarde;

mas una noche, de mi estancia escucho

entréabrirse la puerta silenciosa.

Miré y temblé. ¡Qué mucho,
si embargada mi voz en torpes lazos,
miraba en el dintel de aquella puerta
al miserable en cuyos viles brazos
iba á quedarse mi inocencia muerta!»
¡Oh! ¡Basta, Lope!

GONZALO.
LOPE.

No! De aquel villano,
del que segó la flor de la pureza
de mi cándida Inés con torpe mano,
nunca el nombre logré, que Inés callaba,
porque al fin era el padre... ¡padre infame!
del sér que en sus entrañas alentaba.
Pero hoy, óyeme bien, en este pliego
el nombre del malvado miro escrito...
Don Gonzalo de Ataíde se llamaba,
y á Inés la oí, que como tú temblaba...
¡Siempre ante la virtud tiembla el delito!
¡Oh! Calla, calla, Lope, y no en culparme
te empenes; culpa solo á mi destino,
que incansable, se empeña en erizarme
de zarzas y de abrojos el camino.
Yo nací á la virtud...

GONZALO.

LOPE.

Calla; en tu boca
esa dulce palabra causa miedo.

GONZALO.

¡Y escuchándote estoy con ansia loca!
No; yo te haré callar... ¡Mas si no puedo!
Habla, Lope... sí, sí, ¡que hables te digo!
¡No he de hablar, si al final de mi relato
empieza de tus faltas el castigo?

LOPE.

Una hija dió á luz Inés, ¡hermosa!
yo mi nombre la dí... ¡Qué más podía
hacer por la infeliz, que ya de esposa
jamás el tierno nombre escucharía?

GONZALO.

LOPE.

¿Y esa hija?
Ten calma. En sus dolores,
Inés dejó la tierra por el cielo.

GONZALO.

LOPE.

¿Y mi hija?
¿Tu hija? Sus amores
sirvieron á mis penas de consuelo.

GONZALO.

LOPE.

¿Pero su nombre?
¡Qué! ¿no le revela
con su latido el corazón villano?
Es...

GONZALO.

LOPE.

GONZALO.

¿Marcela?
Marcela, sí, Marcela.
¡Justos cielos!

LOPE. Y César es su hermano.
GONZALO. ¡Calla! Me das horror... me causas miedo!
LOPE. Dios castiga tu crimen de ese modo.
GONZALO. ¡Tanta desdicha comprender no puedò!
LOPE. ¡Ves? ¡Justicia de Dios!
GONZALO. No es eso todo.

Escucha: Tú quisiste hace un momento
apagar de su amor el fuego impuro;
á la venganza me excitó tu acento
y á César hice ver que él se podía
conquistar la mujer que le negabas
tan solo con saltar el débil muro
de la mansion en que su amor guardabas.

LOPE. ¡Qué es lo que dices, monstruo del averno!
GONZALO. ¡Corramos, por piedad! que quizá en tanto
que castiga mi crimen el infierno,
César nos sume con su planta incierta,
á tí en el deshonor, á mí en el llanto;
pues al saltar las tapias de tu huerta
va á consumir un crimen que da espanto.

LOPE. ¡Aparta! (*Con horror.*)

GONZALO. ¡Oh! no; ¡corramos!
No hagamos de virtud un vano alarde.
¡Pero tal vez es tarde!... (*Con desesperacion.*)

LOPE. No; no es tarde,
que aun alienta mi honor tras esa puerta.
(*Señalando la de las habitaciones interiores.*)

ESCENA X.

DICHOS.—CÉSAR, por el fondo.

LOPE. ¡Villano!
GONZALO. ¡César!
CÉSAR. Señor...
LOPE. Ni un paso más avanceis,
que es cada paso que deis
un borron sobre mi honor.
CÉSAR. Del rubor con los colores
mirad que mi rostro arde.
LOPE. Siempre ha sido el ser cobarde
patrimonio de traidores.
CÉSAR. ¡Oh!
GONZALO. Piensa que es mi hijo al fin.
LOPE. Sí, lo dice en voz muy alta
quien como vil ladrón salta

las tapias de mi jardin.
GONZALO. ¡Lope!
CÉSAR. ¡Mi cólera estalla!
No me tacheis de vilano,
que aquí vine por la mano
de Marcela.
GONZALO. (Con espanto.) ¡Calla! calla!
LOPE. (A Gonzalo.) ¿Lo ves?
GONZALO. Tente, porque auguro (A César.)
que vas á causarme horror!
CÉSAR. Padre... ¿os asusta un amor
que es tan grande como puro?
En esa pasion tirana
se cifra mi anhelo eterno.
GONZALO. Entre ella y tú está el infierno.
CÉSAR. ¿Qué decis?
LOPE. Que es vuestra hermana.

ESCENA XI.

DICHOS. — MARCELA.

CÉSAR y GONZ. ¡Oh!
MARCELA. ¡César!
LOPE. (A Gonz. y César) En su presencia
ni una palabra siquiera;
hay cosas, que ni debiera
sospecharlas la inocencia.
MARCELA. Padre...
LOPE. (A Gonz.) ¡Silencio! Lo mando.
Tu ventura está deshecha, (A Marcela.)
(Arroja el pliego al fuego.)
mas tu madre, satisfecha,
te está en el cielo mirando.
MARCELA. ¡Me va el valor á faltar!
GONZALO. Soy su padre (A Lope.)
LOPE. (A Gonz.) ¡Idea loca!
Puesto ese nombre en su boca
te va el rubor á matar.
MARCELA. César... olvidadme vos,
y no me tacheis de ingrata;
mirad que el dolor me mata
al daros mi último adios!
¡Padre!...
LOPE. ¡Hija!... Marcela!
MARCELA. ¡Padre!

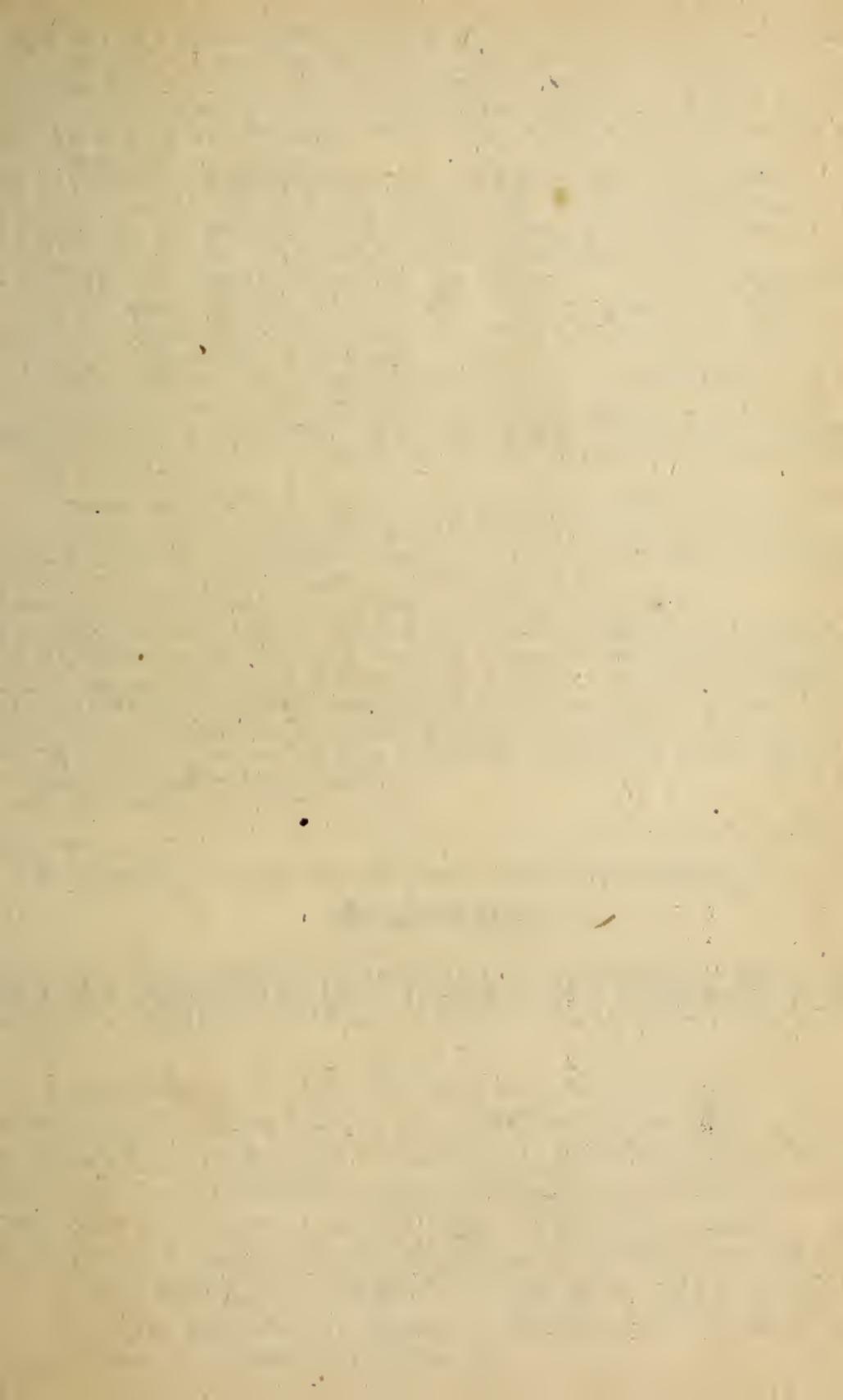
- mirad si sé combatir.
Muero, mas voy á cumplir
la voluntad de mi madre.
De mis fervientes plegarias
rogerá el triste acento
desde mañana, el convento
de las monjas Trinitarias.
Allí, aunque el alma os taladre,
entre los salmos sagrados...
- LOPE. *(Mirando á Gonzalo con compasion.)*
Reza por los desdichados,
y rezarás por tu padre.
- GONZALO. ¡Oh! mi dicha se derrumba. *(A Lope.)*
LOPE. No son tus penas tan grandes; *(A Gonzalo.)*
te queda un hijo.
- CÉSAR. De Flandes
los campos me darán tumba.
- GONZALO. ¡Ingrato!
- LOPE. *(¡Destino insano!)*
- CÉSAR. Hoy nos separa la suerte, *(A Marcela.)*
mas cuando sepais mi muerte
lloradme como á un hermano!
- LOPE. Un abismo entre los dos
hay...
- CÉSAR. ¡Oh!
- MARCELA. Mañana al convento.
¡Idos, que me falta aliento! *(A César.)*
- CÉSAR. ¡Adios! *(Váse.)*
- MARCELA. ¡Para siempre adios!
(Cae sobre una silla, deshecha en llanto.)

ESCENA XII.

DICHOS, menos CÉSAR.

- GONZALO. ¡Se fue!
- LOPE. ¡Para no tornar!
Sufre de tu suerte el yugo;
¡fuiste tu propio verdugo!...
¡Bien nos queda que llorar!
- GONZALO. Hoy de ventura á los dos
toda puerta se nos cierra.
- LOPE. No... cuando falta en la tierra,
nos queda un consuelo... Dios!

FIN DEL DRAMA.





- TRES REYES Y TRES DAMAS**, comedia en tres actos y en verso, arreglada del francés por D. Joaquín Guillermo de Lima.—Actrices dos; actores seis.—8 rs.
- VALERIANA**, melodrama en un acto y en verso, arreglado del francés, por don Joaquín Guillermo de Lima.—Actrices tres; actores seis.—4 rs.
- MATAR DOS PÁJAROS**, zarzuela en un acto, original de D. José Segarra.—Actriz una; actor uno.—4 rs.
- EL REY SE TRAGÓ LA PÍLDORA**, zarzuela bufa en dos actos y en verso, original de los señores Somoza y San Martín.—Actrices dos; actores seis.—6 rs.
- LA CAZA EN EL MOLINO**, juguete lírico-cómico en un acto y en verso, original de D. J. G. de L. y M.—Actriz una; actores cinco.—4 rs.
- LA CAPILLA DE MERLUZA**, parodia en un acto y en verso, original de don Eduardo Montesinos.—Actriz una; actores cinco.—4 rs.
- CANDIDEZ Y TRAVESURA**, zarzuela en un acto y en prosa, por D. Gerónimo Moran.—Actrices tres; actores dos.—4 rs.
- UN CLUB**, disparate cómico-cantable en dos actos, originalidad de D. Joaquín Guillermo de Lima.—Actrices dos; actores seis.—6 rs.
- TRES PERSONAS DISTINTAS Y UN SOLO AMOR VERDADERO**, zarzuela en dos actos y en verso, original de D. Joaquín Guillermo de Lima.—Actrices dos; actores cuatro.
- LA VIRGEN DEL PERDON**, zarzuela en tres actos y en verso, arreglo de la ópera *Dinhora*, por D. José Zorrilla.—Actrices cuatro, actores siete.—8 rs.
- LAS CULPAS DE LOS PADRES**, drama en tres actos y en verso, original de don José Zorrilla.—Actrices cinco, actores cinco.—8 rs.
- VENGANZA DE AMOR**, comedia original en tres actos.—8 rs.
- LOS YERNOS DE D. SIMON**, zarzuela en dos actos, arreglada del francés.—4 rs.
- EL CASERO**, escenas de la vida de alquiler, juguete cómico en un acto, en prosa y verso, original de D. Eduardo Saco.—Actrices dos; actores cuatro.—4 rs.
- EL VERDUGO DE SÍ MISMO**, drama en un acto y en verso, original de D. Angel Rodríguez Chaves.—Actrices una; actores tres.—4 rs.
- EL CHALAN**, zarzuela en un acto y en verso, original de D. Luis Blanc.—Actrices una; actores cinco.—4 rs.
- Y otras varias, dramáticas y líricas.

Recomendamos muy particularmente y con el mayor interés los:

SIN IGUAL.

POLVOS HIGIÉNICO-DENTÍFRICOS DE ESPUMA DE CORAL

Importados á la Gran Bretaña del Celeste Imperio, con general aceptación de toda la aristocracia inglesa, por sus recomendables y excelentes cualidades; colora agradablemente los labios, sin las contras reconocidas de los coloretos; quita el mal olor de la boca y la perfuma, fortifica las encías y evita la cáries, limpiando perfectamente la dentadura sin perjudicar en lo más mínimo el esmalte.—Precio 4 rs. caja grande.

Depósito general en España y Portugal: *Calle de Hortaleza, núm. 5, segundo izquierda.*

Casi toda la prensa de España ha elogiado en varias ocasiones la escelencia de estos polvos, sin rivales por su bondad.

LISTA DE LOS CORRESPONSALES DE PROVINCIAS.

Albacete, D. Crispulo Cid Lopez.
Alicante, D. José Conart.
Antequera, D. Francisco Espejo.
Almería, Sres. Alvarez hermanos.
Alcalá de Henares, D. Zacarías Bermejo.
Avilés, D. Maximiano Roman Alvarez.
Baeza, D. Casimiro Fernandez Almagro
Búrgos, D. Timoteo Arnaiz.
Bilbao, Sra. Viuda de Delmas.
Badajoz, D. Fermin Coronado Romero.
Barcelona, D. Isidro Cerdá.
Ciudad-Real, D. Perfecto Acosta.
Córdoba, D. Manuel García Lovera.
Cuenca, D. Manuel Mariana.
Cádiz, D. Manuel Marillas.
Coruña, D. José Lago.
Carmona, D. José M. de Eguiluz.
Cartagena, D. Francisco Vico.
Escorial, D. Sabas Herrero Castaño.
Ecija, Sra. Viuda de Geuli.
Figueras, D. Mariano Alegret Colom.
Ferrol, D. Nicasio Taxonera.
Gerona, D. Vicente Dorca.
Granada, D. José M. de Fuensalida.
Graus, D. Tomás Perales.
Gijón, D. N. Crespo y Cruz.
Guadalajara, D. Rafael Onana Medrano
Huesca, D. Raimundo Guillen.
Jerez de la Frontera, D. José Ruano.
Jaca, D. Miguel Berbiela.
Logroño, D. Plácido Brieba.
Lucena, D. Juan Bautista Cabeza.
Lisboa, D. Miguel Mora.
Lugo, Sra. Viuda de Pujol y hermano.
Málaga, D. Francisco de Moya.
Id. D. José García Taboada.
Monzon, D. Manuel Castro.

Murcia, D. Anselmo Arques.
Mataró, D. Narciso Clavell.
Oviedo, D. Juan Martinez.
Ocaña, D. Vicente Calvillo.
Orense, D. José Ramon Perez.
Pontevedra, D. F. Buceta Salla y C.^a
Palma de Mallorca, D. José Gilabert.
Ronda, D. Juan José Moreti.
Reus, D. Juan Bautista Vidal.
Rio-seco, D. Marcelo Prádanos.
Santa Cruz de Tenerife, D. Felipe Miguel Poggi.
Soria, D. Francisco P. Rioja.
Sanlúcar de Barrameda, D. Inocencio de Oña.
San Sebastian, D. Antonio Garaldo.
San Fernando, D. José Gay.
Santiago, D. Bernardo Escribano.
Salamanca, D. Rafael Huebra.
Sevilla, Sres. hijos de Fé.
Sevuel, D. Francisco Baquedano.
Tuy, D. Enrique Cruz.
Talavera de la Reina, D. Angel Sanchez de Castro.
Tarazona, D. Pedro Veraton.
Ubeda, D. Tomás Perez.
Vitoria, D. Justo Oquendo.
Velez-Málaga, D. Leandro Perez Mateo.
Valencia, D. Francisco de Paula Navarro.
Valladolid, D.^a Adelaida Herrainz; viuda de Jové.
Vigo, D. Manuel Fernandez Dios.
Wich, D. Juan Soler y C.^a
Zaragoza, D.^a Petra Heredia.
Zafra, D. Andrés Baroma.
Zamora, D. Valentin Fuertes Yañez.

EN MADRID, Casa del editor, calle de Hortaleza, núm. 5, piso segundo de a izquierda, y en la librería de San Martin, Puerta del Sol, núm. 6.